

CIENCIA Y TECNOLOGÍA: PRAXIS CREADORA PARA UNA SOCIEDAD ALTERNATIVA

*SCIENCE AND TECHNOLOGY: CREATIVE PRAXIS FOR
AN ALTERNATIVE SOCIETY*

Reseña de: SARRIÓN ANDALUZ, José y SIERRA CABALLERO, Francisco (eds.).
Adolfo Sánchez Vázquez: Filosofía, estética y política para una lectura marxista de nuestro tiempo. Valencia: Tirant lo Blanch, 2023, pp. 586.

CÉSAR DE ROSAS RAMÍREZ
Investigador y docente de Filosofía
Universidad Nacional Autónoma de México
vunkelin@gmail.com
ORCID: 0000-0002-2195-2831

Recibida: 12/09/2023
Aceptada: 20/09/2023

Este libro concentra las colaboraciones de varios estudiosos y estudiosas de la obra de Adolfo Sánchez Vázquez y es muestra de la vigencia, relevancia e interés que sigue floreciendo entre las nuevas generaciones de trabajadores intelectuales que buscan pensar alternativas a la sociedad capitalista. Esta publicación contiene varios trabajos con nuevas interpretaciones sobre la obra del maestro gaditano; pero, aunque novedosos, los textos reivindican también varios de los elementos centrales para la filosofía de la praxis, por lo que en varios de ellos existe una tensión entre la innovación y la tradición filosófica marxista. Estos conceptos, que perduran, al mismo tiempo que son extendidos para pensar nuestra realidad, como son el humanismo, la defensa de la democracia, la constante calibración de la unidad teórico-práctica y la capacidad creativa del

humano entendido como ser onto-creador, muestran en el libro nuevas vías de desarrollo.

De estas reflexiones destaca un elemento que se asoma en varios momentos en estos textos, y que es sumamente relevante y una de las principales vías de desarrollo para las filósofas y filósofos de la praxis. Y es que, a los conceptos clásicos mencionados, también hay que sumar la reivindicación de la unidad conformada por el binomio de la praxis científico-tecnológica como forma de praxis creativa que, por un lado, bien puede ser usada, y de hecho lo es, para apuntalar el modo de producción vigente. La tecnociencia es sin duda la principal fuerza productiva del capitalismo. Pero, por otro lado, entraña la posibilidad de ser la forma de actividad transformadora más importante para la conformación de una sociedad alternativa.

Tradicionalmente se sostiene que, para la filosofía de la praxis, la revolución social y el arte son las dos máximas expresiones de la praxis creativa y de la unidad teórico-práctica, pero a estas debemos sumar el binomio ciencia-tecnología, dada su relevancia para transformar la naturaleza y la sociedad. Así lo señalaba el propio maestro hispano-mexicano cuando decía:

En cuanto que la ciencia, como forma teórica del conocimiento de la realidad, entra necesariamente en la producción misma como un factor ideal que se objetiva y materializa en ella, se convierte por esta objetivación y materialización en una fuerza productiva directa. [...] al llegar la sociedad a cierto grado de desarrollo la producción no sólo determina a la ciencia, sino que ésta se integra en la producción misma, como su potencia espiritual, o como una fuerza productiva directa. De este modo, la teoría y la práctica se unen, y se funden mutuamente.¹

En este sentido, las propuestas de Sánchez Vázquez, como las de varios autores de la tradición filosófica iberoamericana en lo que se ha venido llamando la filosofía política de la ciencia y la tecnología², pueden ser recuperadas y articuladas para pensar y proponer alternativas al paradigma tecnocientífico dominante.

En el libro podemos ver este tipo de esfuerzos, por ejemplo, en el trabajo de Sierra Caballero³, el autor resalta la relevancia que puede tener la obra del maestro gaditano para los estudios de comunicación y cultura en el marco de la revolución digital en su propuesta de una “filosofía de la praxis comunicacional”

1 Adolfo Sánchez Vázquez, *Filosofía de la praxis*. México, D.F.: Siglo XXI Editores, 2003, p. 299.

2 Ambrosio Velasco, “Towards a political philosophy of science”, *Philosophy today*, 48 (5), pp. 116-121. Y Carlos López Beltrán y Ambrosio Velasco, *Aproximaciones a la filosofía política de la ciencia*, México, D.F.: Universidad Nacional Autónoma de México, 2013.

3 Francisco Sierra Caballero, “Filosofía de la praxis y revolución digital. Una lectura comunicológica de Sánchez Vázquez”, pp. 113-136.

y es que, en efecto, la crítica al racionalismo tecnológico que realiza Sánchez Vázquez (que es la ideología subyacente al modo en que se orienta la actividad tecnocientífica en el capitalismo), así como su idea de construcción de políticas tecnológicas que sean orientadas por directivas de izquierda que tiendan hacia la democratización y su construcción desde los intereses de la comunidad, retoman una importancia central en nuestros días. En este capítulo se resalta el papel de la comunicación como resistencia y respuesta a la tendencia ideológica del capitalismo en cuanto a su reproducción ideológica, profundizando en la relación entre el mundo práctico y el de la construcción de significaciones. El racionalismo tecnológico hace pensar que estamos en el mejor de los mundos posibles y que simplemente basta dejar libres las fuerzas tecnocientíficas (por cierto, movimiento análogo al del mercado) para avanzar lineal e interrumpidamente hacia el progreso. No obstante, son bien conocidas las consecuencias nefastas que bajo la égida del capitalismo nos ha dejado el uso de la ciencia y la tecnología. Por ello, señala Sierra Caballero:

La Filosofía de la Praxis y la obra de Adolfo Sánchez Vázquez nos permite sentar las bases de la crítica marxista a la revolución digital, empezando por disputar el sentido de la función que desempeña la tecnología en la sociedad actual y el modo como afecta nuestra vida cotidiana [...] Solo desde perspectiva, a nuestro juicio, es posible una crítica fundamentada del modelo de reproducción social y vislumbrar, de paso, un proyecto emancipador en materia de comunicación y desarrollo tecnológico [...] La filosofía de la praxis apunta al núcleo esencial del proyecto materialista deconstruyendo el ilusionismo tecnológico propio del postfordismo y la panoplia del emprendedorismo y la innovación de este capitalismo cultural.⁴

Por su parte, Rodríguez Gordo⁵, retomando las conferencias sobre la estética de la recepción y de la participación del filósofo hispano-mexicano⁶, destaca el lugar que tienen las tecnologías para la práctica artística electrónica, digital o computarizada. Se trata, pues, de la construcción de una “Realidad virtual” que pone en pausa el mundo fáctico en favor de uno ficcional; al respecto, nos dice: “este desenfoque de los límites se hace especialmente interesante en las nuevas tecnologías porque permite, por primera vez, experimentar esta realidad alternativa del mismo modo que la experiencia real o vivida. Además, permite una participación activa del ‘espectador’ gracias a sus potencialidades de inmersión”.⁷ Estos elementos son muy interesantes porque, por un lado, permiten al espectador experimentar dicha realidad virtual como si fuera real y, por otro,

4 *Ibid.*, pp. 133-134.

5 Carlos Rodríguez Gordo. “El papel del receptor en la experiencia estética de las nuevas tecnologías en Adolfo Sánchez Vázquez”, pp. 261-277.

6 A. Sánchez Vázquez, *De la estética de la recepción a una estética de la participación*. México, D.F.: Facultad de Filosofía y Letras, Universidad Nacional Autónoma de México, 2005.

7 *Ibid.* pp. 274.

permite la expansión de sus posibilidades de intervención a través de una profunda inmersión. Lo que está en juego aquí es la emergencia de una posibilidad de socialización en la que se modifique la relación del receptor con respecto a la obra de arte y se torne en participante activo.

La concepción estética de Sánchez Vázquez va desarrollándose de forma dialéctica y crítica con respecto al tema de la capacidad creativa del ser humano, a tal punto que en su tránsito va a desplegar una concepción plural y abierta con respecto al fenómeno artístico. Es así que en el trabajo de Sarrión Andaluz⁸ se señala que Sánchez Vázquez:

Llama a buscar un estrato más profundo y originario del arte, que impida, por un lado, identificarlo con una tendencia particular concreta (realista, simbólica, abstracta, etc.) y, por el otro, que no fije unas riberas rígidas a su desarrollo, hablando del arte en su conjunto como actividad esencial humana. Sólo así se puede escapar a las limitaciones de una concepción meramente ideológica, sociológica o cognoscitiva⁹.

Este señalamiento es muy importante porque de nuevo se puede observar la riqueza y complejidad de cómo Sánchez Vázquez está comprendiendo el fenómeno del arte y sus relaciones con otros tipos de praxis creativa. Aquí se ha destacado lo que tiene que ver con la praxis científica y tecnológica, por ello se podría complementar lo dicho por Sarrión Andaluz con una muestra de cómo está pensando de nuevo Sánchez Vázquez, de forma dialéctica, no maniquea, ni tecnófoba ni tecnófila, ni cientificista ni irracionalista, sino, en una constante calibración, las relaciones entre el arte y la técnica. Al respecto hay un pequeño pasaje que ilustra esta relación, contenido en un texto que atraviesa la producción del maestro hispano-mexicano— *Socialización de la creación o muerte del arte*—, donde señala:

Los que ven en el asombroso progreso de la técnica y en el acercamiento del arte a ella un signo mortal, se aferran a una concepción del arte, de sus medios de expresión o técnicas expresivas, que corresponde a un mundo que ya no puede volver. La antinomia entre el arte y la técnica es tan románticamente reaccionaria como la que le sirve de base: entre el hombre y la técnica. Ciertamente, no es la máquina (o la técnica) la que se vuelve contra el hombre, sino cierto uso humano o social de ella, de acuerdo con las relaciones de producción dominantes. La supuesta antinomia entre el arte y la técnica viene a sancionar esa idea regresiva de la técnica. De acuerdo con ella, se establece un reparto de papeles muy desigual: el arte sería la expresión de la libertad, de lo espiritual, de lo verdaderamente humano; la técnica, de la

8 José Sarrión Andaluz, “Adolfo Sánchez Vázquez: de la poesía a la filosofía, del compromiso militante a la noción de praxis”, pp. 17-53.

9 *Ibid.*, p. 27.

esclavitud, de lo material, de lo inhumano. Pero arte y técnica son actividades humanas, y no se puede negar en nombre del principio creador del arte, a la técnica. Por otro lado, hade verse en ella un factor de su propio desarrollo y no un obstáculo.¹⁰

Siguiendo este breve planteamiento cabe dejar apuntada una pregunta por la unidad o posible articulación entre los aportes de autores iberoamericanos que han reflexionado sobre la praxis científico-tecnológica, como Eli de Gortari, Juan David García Bacca, Manuel Sacristán y el propio Sánchez Vázquez de cara a los problemas del presente. Es pertinente reconstruir y retomar las propuestas de los pensadores y pensadoras de la tradición filosófica iberoamericana para encontrar alternativas al paradigma social dominante que está agotado. El conjunto de autores mencionados se caracterizan por la búsqueda de la verdad, la objetividad y el rigor filosófico, al mismo tiempo que el compromiso con la transformación social, porque sin el conocimiento unido a una orientación ético-política con valores distintos a los dominantes, es imposible la construcción de una alternativa civilizatoria. En este sentido, el libro reseñado representa un aporte a esta vía. Así lo pensaba también Adolfo Sánchez Vázquez cuando afirmaba que:

Está claro que se impone la necesidad de un cambio radical en la orientación del progreso tecnológico que no puede esperarse del desarrollo autónomo e inmanente de la tecnología, en cuanto razón instrumental, sino de un cambio de fines: producción para el hombre, autodesarrollo del individuo y de la sociedad. Pero este cambio de fines sólo puede asegurarlo un cambio radical de las relaciones sociales de producción. Sólo una nueva estructura social de productores libremente asociados en la que la socialización de la producción vaya acompañada de un verdadero control social —no puramente estatal— de la producción, distribución y uso de sus productos podrá cortar de raíz las consecuencias destructivas del desarrollo científico y tecnológico. La ciencia y la técnica —lejos de detenerse— se desarrollarán entonces a una escala propiamente humana.

En conclusión, la búsqueda de una nueva alternativa al progreso tecnológico actual rebasa el marco de la tecnología y es, en definitiva, un problema político en cuanto que requiere una acción política transformadora de las relaciones sociales que determinan la orientación, el ritmo y el uso de la tecnología.¹¹

10 A. Sánchez Vázquez, “Socialización de la creación o muerte del arte” en *Sobre arte y revolución*. México, D.F.: Grijalbo, 1979, pp. 67-68.

11 A. Sánchez Vázquez, “Racionalismo tecnológico, ideología y política” en *Ensayos marxistas sobre filosofía e ideología*. Barcelona: Océano, 1983, p. 205.